

Fue otro documento, este del año 1078, el que nos hizo dudar. En él, aparece una donación de una tal Auria, de Felechés; donación que realiza a la iglesia de San Pedro y San Pablo, fundada a orillas del río Nora. La coincidencia en la advocación y lo que, a nuestro juicio, era una clara alusión a la actual San Pedro de Nora, nos llevó a plantearnos si Gladila, al hablar de la iglesia de San Pedro y San Pablo de Trubia, podría estar refiriéndose a la iglesia de San Pedro de Nora.

En realidad, no es una hipótesis descabellada. Uno de los temas que más llaman la atención es la dificultad para establecer la responsabilidad constructiva de la iglesia. Sobre todo, teniendo en cuenta la entidad de San Pedro de Nora. Es interesante al respecto el trabajo de Quirós Castillo y Fernández Mier⁴¹, donde se expone un cálculo estimativo que trata de establecer las jornadas de trabajo (referidas al proceso de colocación de las piezas en obra, sin contar el abastecimiento, procesos constructivos, etc.) necesarias en la construcción de diversos templos.

	m ³	Jornadas de trabajo
San Julián de los Prados	752,8	376
San Pedro de Nora	543,4	272
Valdedios	508	254
Arbazal	32,6	16

El cuadro mostrado por estos autores revela las enormes diferencias entre una iglesia de una comunidad campesina (ejemplo de Arbazal) y aquellas promovidas por la monarquía (Santullano y Valdediós). Como vemos, S. Pedro de Nora está al nivel de las construcciones regias, por eso sorprende aún más no tener noticias no ya sobre su fundación, sino sobre a quién atribuirle la responsabilidad constructiva.

Por tanto, tenemos una iglesia al nivel de las construcciones regias, pero sin datos evidentes que nos permitan considerarla como la iniciativa de un rey; y al mismo tiempo, tenemos constancia de la presencia de una aristocracia poderosa justo en la zona en la que se emplaza el templo. Una zona que, además, jugó un papel importante en las rutas comerciales con Oviedo. Creemos, pues, que las sospechas no son infundadas y cabe la posibilidad, por supuesto con todas las reservas que hay que tener en estos casos, de que



VISTA GENERAL DESDE LA ENTRADA ACTUAL. FOTO CM

el origen de San Pedro de Nora estuviera vinculado a Gladila.

Así, con respecto a la cronología, nuestra hipótesis nos llevaría a aceptar la que propuso Joaquín Manzanares⁴²; aunque no por criterios estilísticos, sino por lo que podemos inferir de las fuentes. La donación de Gladila se produjo, según parece, en el año 840, lo cual se corresponde con los últimos años del reinado de Alfonso II (cabe la posibilidad, para ser precisos, de que en ese momento coexistieran como reyes Alfonso II y Ramiro I, aunque no es el tema que nos ocupa⁴³). De modo que, sin negar la existencia de alguna edificación previa, la iglesia que vemos hoy podría haberse construido en una fecha próxima al año 840, y no por iniciativa real, sino por un miembro destacado de la aristocracia local.

De momento no es más que una hipótesis, y sólo la realización de estudios interdisciplinarios en profundidad podrá arrojar más luz sobre uno de los elementos patrimoniales más destacados del concejo de Las Regueras.

41 QUIRÓS CASTILLO, J. A. y FERNÁNDEZ MIER, M. (2012), "Para una historia social de la arquitectura monumental altomedieval asturiana", en Caballero, L.; Mateos, P. y García de Castro, C. (Eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes*, Madrid: CSIC, pp. 27-53.

42 MANZANARES RODRÍGUEZ, J. (1964), *Arte prerrománico...* op. cit., p. 19.

43 Ver FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2009), "Abades...", op. cit., p. 71, nota 9.



CASAMATA PARA PEQUEÑA PIEZA DE ARTILLERÍA EN LES CRUCES. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

Las fortificaciones de la Guerra Civil en Les Regueres

FLORENTINO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Cuando aquel 18 de julio de 1936 la romería del Carmen de Tamargo se vio interrumpida por las noticias de la sublevación del Ejército de África, poca gente podía siquiera imaginarse que aquel pequeño concejo agrícola plagado de pequeñas aldeas se convertiría en uno de los escenarios más sangrientos que la contienda tuvo en tierras asturianas. En las vidas de aquellas personas, y en las de todos los vecinos del concejo, quedarían indeleblemente grabadas las cicatrices de aquellos acontecimientos, del mismo modo que quedarían grabadas en la tierra que los vio nacer¹. Montes, va-

lles y pueblos quedarían marcados para siempre con las cicatrices de una guerra en forma de kilómetros de trincheras, parapetos, refugios subterráneos o fortificaciones de hormigón. De cómo se construyeron aquellas, y cuántas han llegado hasta nosotros hoy trata el presente artículo.

Las primeras fortificaciones

Tras la entrada a primeros de octubre de las tropas de las Columnas Gallegas a través del puente capturado de Peñaflores y la ruptura del cerco a Oviedo, Les Regueres quedaría dividido en tres zonas, dos controladas por las fuerzas gubernamentales y otra por las fuerzas sublevadas. Por el Norte, las milicias mantendrían el control de las parroquias de Tras-

¹ Sólo hay que dejarse llevar por los recuerdos recogidos en el libro *A mi tocome la guerra*, de Rosa Rodríguez, recientemente reeditado por la Asociación *La Piedriquina* de Les Regueres.



CARTEL EDITADO EN GIJÓN EN 1937, OBRA DE GOICO AGUIRRE

monte y Biedes, mientras que las Columnas ocuparían prácticamente la totalidad de las de Sotu, Santuynu, Valduno y parte de la de Valsera. Al Sur, las fuerzas gubernamentales mantendrían el control del triángulo formado por San Pedru de Nora, Quexu y Rañeces. En estas zonas ambos contendientes irán estableciendo sus líneas, aprovechando el control de las diferentes alturas del concejo para instalar en ellas los puntos más fuertes de las mismas. Así, desde el primer momento comenzarán a poblarse las alturas con líneas de trincheras y parapetos, campos de alambradas y todo tipo de posiciones, si bien en estas fases iniciales del conflicto serán de carácter temporal, empleándose profusamente los sacos terreros y los rollizos (troncos de árboles) para levantar las fortificaciones de campaña siguiendo las pautas que desde hacía muchos años se seguían en Marruecos.

Dado que las numerosas ofensivas republicanas lanzadas entre octubre del 36 y marzo del 37 no lograron avances significativos en el frente de Les Regueres, las posiciones permanecieron prácticamente inalterables desde el mismo momento que las Columnas Gallegas ocuparon gran parte del territorio del concejo. Así, las tropas nacionales establecieron

una línea defensiva que, por el Norte, partía de las alturas de La Manga y Cotaniello, en los límites del concejo de Candamo, para enlazar con las alturas del Cimeru y el Picu'l Arca, atravesaba Sotu para seguir por el monte Otero, continuar por el Guileru y Andayón, y finalmente hacia La Trecha. Por el Sur la mayor defensa la constituía el propio río Nalón, con puntos fuertes en los altos de La Parra, El Forcón y Tahoces, continuando por El Escamplero hasta La Berruga y Gallegos. Por su parte, las milicias republicanas se harían fuertes en las alturas enfrentadas. Por el Norte desde el altu de La Escrita y El Pedrosu, entraban en territorio de Les Regueres por Carbaínos, siguiendo por Piedrafita y El Piquín, encima de Sotu, para ir bajando hacia Landrio y subiendo nuevamente hasta La Coroña, L'Atalaya, el monte La Cava y el Yuxu. Bajaba nuevamente a Miobra para seguir por La Braña, Biedes, Xugal, Mariñes y acabar en La Trecha. Por el Sur la línea se extendía entre el Cuetu Rañeces, Campanal, La Rebollada y Quexu.

Estas fortificaciones de primera línea inicialmente eran levantadas por los mismos milicianos que luchaban en ellas. Por aquel entonces ambos contendientes se veían como fuerzas de ataque. Mientras unos pensaban que su postura defensiva era circunstancial y que en cuanto se recibieran refuerzos se lanzaría una ofensiva que alejara a los milicianos de las afueras de Oviedo, los otros seguían creyendo que tarde o temprano romperían el estrecho corredor y conquistarían la tan anhelada capital. Ello hacía que las defensas se construyeran siempre pensando en un plazo corto, y no como una línea permanente, por lo que en los primeros meses no se llevaría a cabo la construcción de ninguna fortificación en ladrillo u hormigón en esta parte del frente.



TRINCHERAS EN MONTESANCHE, FRENTE A OTERO.
IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE
WWW.FRENTE NORTE.ES

Marzo de 1937: De “tomar café en el Peñalba” a “la fortificación es la garantía del triunfo”

Si en la ofensiva de octubre sobre Oviedo la frase de *ir a tomar café en el Peñalba* se había convertido en el lema de las milicias republicanas, tras el fracaso de la ofensiva de febrero las aspiraciones de los gubernamentales cambiaron radicalmente. El Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Asturias había puesto en liza todo lo que tenía en armas y hombres. Miles de voluntarios entusiastas, junto con refuerzos santanderinos y vascos, así como la mayor parte de las fuerzas aéreas y blindadas en el Norte republicano se habían lanzado sobre Oviedo y el pasillo de Grao con un resultado estrepitoso. A costa de miles de muertos y heridos apenas se había logrado ningún objetivo. Solamente la Loma de Pando quedó en manos de la República, mientras que el resto de puntos conquistados fueron recuperados por los rebeldes al cabo de muy poco tiempo. Se avanzaron las líneas en algunos puntos, pero nada que compensara el descalabro sufrido. Cuando el Alto Mando fue consciente de su derrota, a mediados de marzo, el abatimiento se hizo notorio. De aquella frase osada y un tanto arrogante se pasaría a nuevos lemas que no dejaban dudas del nuevo espíritu que impregnaba a los mandos republicanos, la resistencia a toda costa². A partir de entonces, en la prensa, en los carteles que cubrían las paredes de las calles o en las angostas trincheras, se oírían frases como *fortificar es vencer* o *la fortificación es la garantía del triunfo*.³

En esta fase de la guerra, a partir de marzo/abril de 1937 comenzarán a levantarse fortificaciones más sólidas. Ya no se hará uso de las consabidas trincheras y alambradas, sino que se levantarán centenares de estructuras más resistentes por toda Asturias. Galerías blindadas, fortines, nidos de ametralladora, casamatas de artillería, trincheras blindadas, observatorios, polvorines y refugios. La actividad en el bando republicano será febril, levantándose en algunos sitios

2 “... la tarea consistía en conservar las posiciones conquistadas hasta donde fuera posible, consolidarnos en todos los frentes, reconstruir las unidades que tanto habían sufrido en los durísimos combates de febrero-marzo. Y como la iniciativa pasaría al enemigo en todo el frente de la zona norte, sólo había un camino adecuado: prepararse para la defensiva.” Ambóu, Juan *Los comunistas en la resistencia nacional republicana. La guerra en Asturias, el País Vasco y Santander*. Ed. Hispanoamericana 1978 pag. 66.

3 Este lema, *la fortificación es la garantía del triunfo*, está grabado sobre el enlucido del interior de un nido de ametralladoras levantado en la Loma Roja, una disputada posición al oeste del Monte los Pinos, entre los pueblos de Cueto y La Espina, en el concejo de Grao.



CARTEL EDITADO POR EL PCE EN GIJÓN EN 1937,
OBRA DE MEANA

hasta cinco líneas defensivas para el caso de un ataque enemigo que rompiera la línea del frente. En Les Regueres, este afán constructivo será muy significativo, hasta el punto que se convertirá en uno de los concejos que mayor cantidad de construcciones albergará, sólo por detrás de Oviedo y Candamo.

La construcción de estos elementos requería de una elevada mano de obra, para lo cual ya no era suficiente con los milicianos disponibles, ni siquiera aquellos encuadrados en los batallones de fortificación. El 30 de abril de 1937 el Consejo Interprovincial de Asturias y León publica una orden por la que se obligaba a todos los varones entre 20 y 45 años de edad que no hubieran sido llamados a filas a prestar un servicio de 60 horas en trabajos de fortificación. Por otra parte, se echó mano de brigadas de penados, formadas principalmente por gente sospechosa de desafección a la causa republicana, para realizar estas tareas, especialmente en primera línea. El transporte del material para la construcción de las fortificaciones recaería en muchas ocasiones en los propios vecinos.

Dentro de las graves carencias de suministros que el Norte republicano soportaba por el bloqueo naval



VISTA POSTERIOR DEL NIDO DE AMETRALLADORAS DE RAÑECES QUE PRESENTA NUMEROSAS INSCRIPCIONES EN EL HORMIGÓN.
FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

al que se veía sometido, la de materiales para la construcción no fue de las más acuciantes. El control sobre la importante fábrica de cementos de Tudela Veguín, así como de numerosas tejas, las minas de hierro de Llumeres y Quirós y los altos hornos de Trubia, Mieres y La Felguera, proporcionaban suficiente materia prima para realizar las construcciones. Así mismo, Asturias era pionera en España en el uso del hormigón armado en la construcción, por lo que era factible encontrar mano de obra especializada en el mismo, lo que explica que algunas de las construcciones defensivas asturianas tengan una gran calidad en su acabado⁴. Sin embargo, con lo que nunca se contó, fue con modelos de fortificaciones estándar como hubo en otros lugares, por lo que aquí prácticamente cada nido de ametralladoras difería en su diseño del resto, ajustándose este muchas veces a la propia experiencia de los constructores o las circunstancias en las que se construía.

Los restos de la batalla

En el año 2006, el Ayuntamiento de Les Regueres encargó al GECUNA la elaboración de un catálogo sobre las construcciones arquitectónicas de la Guerra Civil en el concejo, convirtiéndose en pionero en Asturias en el estudio de este tipo de restos. De aquel trabajo salió un primer inventario en el que se recogía un total de 46 elementos constructivos de tipología diversa, principalmente nidos de ametralladora. Posteriormente, y ya a través de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, se elaboró

⁴ Sobre este tema hay un trabajo de doctorado del arquitecto Moisés Couto Villar *Los elementos de fortificación de campaña de la Guerra Civil Española en el Frente del Nalón*, editado por la Escola Superior Gallaecia en 2011 muy completo.

un inventario similar pero ampliado a la totalidad de la Comunidad Autónoma. En ese estudio posterior, que finalizó en 2010, salieron nuevos elementos defensivos ubicados en el concejo, hasta hacer un total de 57. Curiosamente, al año siguiente, en 2011, se publicó el Catálogo Urbanístico de Les Regueres, uno de cuyos apartados estaba especialmente dedicado al patrimonio bélico. En él se incluyen únicamente 41 elementos, que corresponden a las construcciones recogidas en el primer inventario, eliminando las trincheras. No se hace mención a ninguno de los nuevos 8 nidos de ametralladora *descubiertos* en el segundo catálogo. De todos modos, incluso este número de 57 elementos patrimoniales relacionados con la Guerra Civil es inexacto, pues los montes regueranos aún guardan ocultos entre sus sebes algunos más, como se verá.

Cuando el 21 de octubre de 1937 la Asturias republicana desaparecía, por montes y valles quedaron kilómetros y kilómetros de trincheras, cortando antiguas tierras de labor, cortando pastizales, matas de arbolado o terrenos comunales. Durante los primeros años muchas de esas trincheras fueron rellenadas con el fin de recuperar los terrenos para su antiguo uso. Sin embargo, cuando el vecino se encontraba con un nido de ametralladoras de gruesos muros de hormigón, lo normal era que lo dejase a un lado. El esfuerzo en demolerlo no valía lo escaso del fruto a percibir. Por esa razón, aun cuando en muchas zonas las trincheras han desaparecido (y toda la red de construcciones asociadas a ellas tales como refugios, chozos, parapetos o pozos de tirador), todavía se conservan multitud de nidos y, además, en bastante buen estado. Ciertamente, debido a las escaseces de la posguerra, algunos de estos fueron violentados para el aprovechamiento del hierro de los encofrados. Estas labores han supuesto su destrucción parcial. Por último, y ya en años muy posteriores a la guerra, otros más fueron destruidos durante los trabajos de urbanización de terrenos para la construcción de viviendas. No obstante todo lo anterior, en las numerosas alturas que constituyeron los puntos más destacados de las operaciones militares, dado que muchos de esos terrenos se han dedicado a plantaciones de árboles, especialmente pinos y eucaliptos, los entramados de trincheras así como los nidos de ametralladoras asociados se han conservado en un estado relativamente aceptable. Si bien han sufrido de la lógica colmatación con el paso de los años, aún son capaces de hacernos ver la naturaleza de aquel tipo de guerra tan particular como era la guerra de trincheras. Probablemente los mejores ejemplares de este tipo de



TRINCHERAS EN LA CIMA DEL PICU CIMERU.
FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

líneas se encuentren el monte de La Trecha, donde las líneas de ambos contendientes están separadas por muy escasos metros, así como en otras alturas como el monte La Cava, el Abariegu o, en menor medida por haber sufrido destrucciones por pistas y cortafuegos, en lo alto del Cimeru.

Empezando desde el Oeste, desde los límites con Candamo, y siguiendo el recorrido de lo que en su día se dio a llamar el pasillo de Grao, la primera posición fortificada que encontramos es la ya mencionada del Picu Cimeru. Allí aún hoy se puede apreciar claramente parte del entramado de trincheras nacionales. Estas, dañadas como se ha mencionado por las pistas y cortafuegos abiertos, no figuran ni en el inventario realizado para el Concejo ni en el elaborado para la Consejería de Cultura.

La primera construcción de hormigón, republicana, la encontraríamos en el alto de **Piedrafita**, por encima de Alcú, en una posición que controlaba tanto la carretera de Sotu como al enemigo apostado en el Picu l'Arca. Este **nido**, de dos troneras llama la atención por su acabado, pues la cobertera está hecha por una cúpula de bloques de piedra y hormigón, una solución constructiva bastante diferente a la habitual en la zona.



NIDO DE AMETRALLADORAS DE PIEDRAFITA, OPUESTO A LAS POSICIONES FRANQUISTAS EN EL PICU L'ARCA. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTENORTE.ES

Un poco más al Norte, siguiendo el mismo cordal, se encuentra la posición de El Piquín. Este monte fue un punto caliente durante el conflicto ya que de él partieron diversos ataques en dirección al Picu l'Arca. En principio es una zona en la que no existe catalogación de restos, sin embargo hace unos años, a raíz de un incendio que arrasó la maleza en la zona, se pudieron localizar 4 nidos de ametralladora así como una casamata artillera, la única para piezas de campaña en el concejo, junto con 8 pozos excavados en tierra para morteros de 81 mm⁵. Hoy en día, la vegetación ha vuelto a tomar la zona por lo que es imposible distinguir estas construcciones.

Continuando hacia el Norte pero por el valle, cerca de **Landrio** y a escasos metros de la carretera que enlaza Sotu y Santa Cruz de Llanera, nos encontramos otra fortificación.

Este nido, es también bastante llamativo por tener la cobertera en forma escalonada, fabricada en piedra y hormigón. Tiene dos troneras que controlan perfectamente la carretera y se accede a él a través de una pequeña galería que enlaza directamente con un tramo de trinchera. Siguiendo por la misma carretera, en el pueblo de **Les Cruces**, en Les Castañalines, controlando la carretera que viene de Sotu y la que viene

⁵ Esta información me fue facilitada por Artemio Mortera Pérez, Presidente de la Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar de Asturias 36/37, que las pudo ver, y que a su vez fue avisado por un vecino después de que el monte prendiera fuego. Por otro lado existieron varios emplazamientos de baterías artilleras en Les Regueres, pero todos ellos excavados en tierra. Las casamatas de obra más cercanas serían las del Altu de los Cañones, a escasos metros de la divisoria entre Candamu y Les Regueres, las de Priañes y Castiellu (Oviedo).



NIDO DE AMETRALLADORAS DE LANDRIO.
FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



CASAMATA PARA PEQUEÑA PIEZA DE ARTILLERÍA DE LES CRUCES. ES LA FORTIFICACIÓN DE MAYOR TAMAÑO EN EL CONCEJO Y LA DE MAYOR INTERÉS POR SU PECULIARIDAD. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

de Granda, **se encuentra la construcción de mayor interés del concejo**. No fue catalogada inicialmente ni en el primer ni en el segundo inventario, aunque si posteriormente, en 2012. Oficialmente está considerado como un nido de ametralladoras, pero tiene unas particularidades que hacen poner esta consideración en duda. Es de mayor tamaño que la mayoría de los nidos de ametralladoras, el techo de hormigón tiene un gran espesor, la entrada posterior tiene un tamaño mucho mayor de lo habitual, y sólo cuenta con una tronera, igualmente de gran tamaño. Además, cuenta con dos habitáculos anexos que podrían ser para el almacenaje de municiones. Tan anodina construcción podría ser una **pequeña casamata para una pieza de artillería de pequeño calibre usada como antitanque**⁶. Por su emplazamiento controla la carretera en caso de un intento de avance enemigo hacia el interior de Llanera. De ser en verdad una casamata, sería la única que se conserva intacta en toda Asturias, a excepción hecha de las casamatas costeras de Gijón, pues todas fueron destruidas en posguerra por Regiones Devastadas para la recuperación de los raíles que constituían el forjado de sus grandes techos.

Al otro lado de Les Cruces se levantan las alturas de L'Atalaya y Peña Nava. Estas alturas conforman el extremo occidental de dos de los sectores que más violentamente vivieron la guerra en Asturias, los de Agüera y Biedes, y que son, por otra parte, de los que mayor densidad de fortificaciones podemos encon-

trar. En estas alturas hay, por lo menos, **cinco nidos** de ametralladoras, tres en el primero⁷ y dos en el segundo (**en La Corona y La Campiella**). Sin embargo, cuatro de ellos se encuentran bastante ocultos por la maleza, y sólo el ubicado en lo alto de L'Atalaya, un nido de dos troneras que conserva un tramo de trinchera, es fácilmente accesible. Desde este nido se batían las posiciones rebeldes de Otero.

Oponiéndose a Otero por el Norte se levantan dos pequeños cordales. El primero de ellos es el **Monte La Cava**. En estas alturas se localizan **cinco nidos de ametralladoras**, de los cuales uno tiene el techo totalmente destruido. Estos nidos se distribuyen a lo largo de la cima del cordal, controlando no sólo las posiciones de Otero y la carretera de Miobra, sino



NIDO DE METRALLADORAS EN L'ATALAYA APUNTANDO HACIA OTERO
FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

6 "La Fábrica de Trubia terminó durante la guerra algunos Arellanos de 40 mm cuya construcción había sido ordenada en junio de 1936. Las piezas concluidas fueron entregadas a los batallones asturianos como máquinas de acompañamiento de infantería". Mortera Pérez, Artemio. "La artillería del Norte republicano" Revista Soldiers nº58. pag 45.

7 Según el libro "La Maginot Cantábrica" de González Prieto, Palomares y Argüelles existe uno en la parte norte de L'Atalaya, controlando el valle de Agüera. No figura en ninguno de los inventarios y aunque yo he recorrido la zona, debido a la densa maleza y los muchos restos de talas madereras no he podido dar con él.

también el pequeño valle del río Agüera y las laderas occidentales del monte Yuxu. Como se puede ver será una característica general en la mayoría de estas fortificaciones que no hagan fuego directo sobre posiciones enemigas, sino que están más pensados para impedir incursiones a través de pequeños valles y vaguadas al tiempo que cruzan fuego con otros puntos fuertes republicanos para servir de apoyo en caso de ser atacados. Los nidos de La Cava están inmersos en un entramado de trincheras bastante bien conservado, siendo aún posible encontrar puestos de tiradores o emplazamientos de chabolos. Las trincheras se extienden desde la misma cima hasta los castañales por encima de las casas de Agüera, aunque por relatos de los vecinos de más edad, las trincheras y refugios llegaban al mismo pueblo. De los cinco nidos a día de hoy solamente el segundo, ubicado en un prado, es visible. El resto se encuentran totalmente cubiertos de maleza siendo complicados de localizar. Finalmente, de estos nidos el tercero de ellos presenta la particularidad de que su acceso se hace a través de una pequeña galería ligeramente retranqueada.

El segundo cordal frente a Otero es el formado por los altos de Montesanche y el Yuxu. Esta zona está bastante cubierta a día de hoy por la vegetación, lo que dificulta la localización de estos elementos.

En el Yuxu hay identificados **tres nidos de ametralladora**, y **uno más** en la parte baja de **Montesanche**, por encima del molín de Agüera. Este nido, con dos troneras y una meseta bastante curiosa para la ametralladora, batía de frente Otero y está rodeado de tramos de trinchera.

A continuación del Yuxu se levantan las alturas de La Braña. Esta pequeña altura se enfrentaba con el Guileru, una de las principales posiciones nacionales.



SEGUNDO NIDO DE AMETRALLADORAS DEL MONTE LA CAVA. SUS DOS TRONERAS CUBREN EL VALLE QUE SUBE DE AGÜERA A LA FERRERÍA Y LA LADERA DEL YUXU. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



UNO DE LOS NIDOS DE AMETRALLADORA EN EL YUXU. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTENORTE.ES



NIDO DE AMETRALLADORAS DE MONTESANCHE. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTENORTE.ES

Desde el Guileru y Andayón se abren varios pequeños valles y vaguadas que conducen hasta Parades y Biedes, y que suponían un grave peligro en caso de avance enemigo, pues no sólo abriría el camino hacia Llanera y la carretera a Avilés, sino que permitiría tomar por la espalda las posiciones republicanas entre el Nora y las alturas del Naranco. Quizás para evitar este peligro se decidió llenar toda la zona con fortificaciones cruzando fuegos. Así, encontraremos un **nido** en el pueblo de **Recastañoso** que junto a los del Yuxu cruza fuegos sobre el valle del río Miobra con los **nidos** dispuestos tanto en **La Reigada (3)**, **Miobra (1)**, **La Braña (1)**, **La Llaniza (2)** y **Airaos (3)**. La mayoría de estos nidos son de características similares, con dos troneras, la cubierta con piedras dispuestas irregularmente en el hormigón para facilitar el camuflaje y acceso directo.

Otros **cuatro nidos** cubren la vertiente Sur de **La Braña**, uno, en **La Payarina**, sobre el pueblo de La Estaca y tres más en **La Calera**, cubriendo la vaguada formada por el arroyo de igual nombre y cubriendo cualquier infiltración hacia Biedes desde Andayón.



NIDO EN LA RIGADA, LA BRAÑA. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTE NORTE.ES



NIDO DE AMETRALLADORAS EN LA LLANIZA.
FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



NIDO EN LA RIGADA, LA BRAÑA. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTE NORTE.ES



NIDO DE AMETRALLADORAS EN LA CALERA, VIGILANDO LA VERTIENTE SUR DE LA BRAÑA. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



NIDO DE AMETRALLADORAS DE MIOBRA. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTE NORTE.ES



NIDO DE XUGAL. ES EL SITUADO MÁS PRÓXIMO A MARIÑES. CONSERVA TRAZAS MUY SOMERAS DE LAS TRINCHERAS QUE LO ACOMPAÑABAN. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



NIDO DE AMETRALLADORAS DE RECASTAÑOSO. IMAGEN CEDIDA POR CARLOS ROJO DE WWW.FRENTE NORTE.ES



NIDO DE AMETRALLADORAS EN BIEDES, CERCA DEL CEMENTERIO. FOTO J. I. PRIETO



NIDO EN XUGAL. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



NIDO DE AMETRALLADORAS DE MARIÑES, CUBRIENDO LA CARRETERA QUE SUBE DESDE ANDAYÓN. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



NIDO DE AMETRALLADORAS PARCIALMENTE DESTRUÍDO DE LA TRECHA. ESTE ELEMENTO NO ESTÁ INCLUIDO EN NINGUNA DE LAS CATALOGACIONES HECHAS HASTA LA FECHA. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



POLVORÍN EN LA VENTA DEL ESCAMPLERO. LA ENTRADA ORIGINAL SE APRECIA AL FONDO DEL LATERAL DERECHO, DETRÁS DE LA CASETA DEL PERRO. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

Ya en Biedes, continuamos encontrando fortificaciones cada pocos metros. Así, en la parte baja del pueblo, cubriendo las vaguadas que suben desde La Estaca, con Guilero y Andayón al fondo, así como la carretera que viene desde El Escamplero, encontramos **cinco nidos** más, todos de factura muy similar con dos troneras. Otro **nido** más se encuentra en una finca particular próxima al cementerio, controlando la carretera hacia el sur. A escasos metros de Biedes, en la zona de **Xugal**, se disponen **tres nuevos nidos** de ametralladoras apuntando hacia La Braña. Es muy llamativo que el pequeño arco que forman las poblaciones de La Braña, Biedes y Xugal estuvieran cubiertas por nada menos que 11 fortificaciones de este tipo, amén de las trincheras y alambradas que cubrirían la zona y que hoy apenas se pueden intuir en algunas zonas.

Camino de La Trecha, la loma más disputada durante la guerra, todavía encontramos otro búnker más, un **nido** de ametralladoras situado en **Mariñes**, controlando la carretera que comunica esta población

con Andayón, y la retaguardia de las líneas en La Trecha. Parece ser que en su momento existió otro más en Mariñes, en El Pirucel de Riba que fue destruido para sacar la ferralla del encofrado.

Finalmente en **La Trecha** encontramos otros tres nidos que no están catalogados. Están parcialmente destruidos, habiendo perdido toda la techumbre y parte de las paredes. No obstante, en esta zona es donde más se aprecian los trabajos de construcción de **trincheras**. Es fácil encontrar todavía tramos de cierta profundidad, dotados de **parapetos de piedra**, así como las **excavaciones de pozos de tirador** y otras más grandes que pudieran ser **emplazamientos de armas automáticas sin blindar**. Tal fue la dureza de los combates que no es difícil encontrar los restos herrumbrosos de proyectiles de artillería o bombas de aviación diseminados por el lugar mientras caminas.

En El Escamplero podemos encontrarnos con dos construcciones que son únicas en Asturias: los **polvorines de la Venta de El Escamplero y Casa Con-**

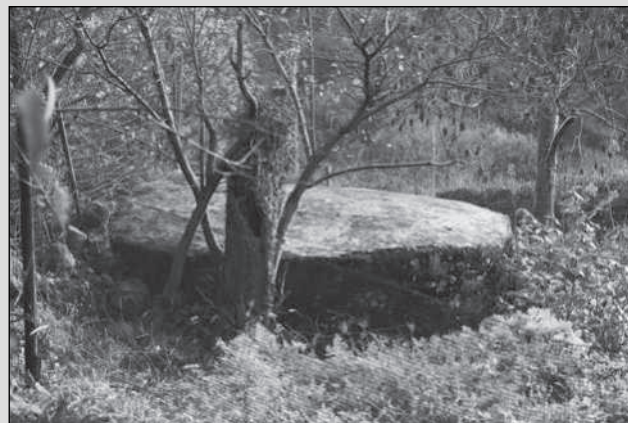
cha. La particularidad de estas construcciones es que fueron levantadas por los nacionales, que apenas se prodigaron en la construcción de estructuras defensivas permanentes. La mayoría de las que levantaron fueron en Oviedo, pero el desarrollo urbanístico de la ciudad las fue arrasando todas, de modo que hoy en día apenas quedan un par de nidos semidestruídos, y estos polvorines. Ambos polvorines se encuentran contrapendientes, para salvaguardarlos del fuego enemigo. Tienen entradas estrechas, pese a que a uno de ellos se le abriera a posteriori una gran abertura para su uso como garaje. El que las tropas rebeldes levantaran en este punto ambos polvorines deja a las claras la importancia vital que tenía el alto de El Escamplero en el dispositivo defensivo de Oviedo.

En el resto del territorio reguerano controlado por las tropas sublevadas no se encontrarán más elementos que algunos tramos de trincheras y parapetos en las alturas que fueron escenario de combates, desde Otero o Guileru, pasando por el cementerio de El Escamplero, El Forcón, o en el alto de Ania. Para encontrar nuevamente más elementos del patrimonio bélico del concejo habrá que trasladarse al pequeño territorio que las milicias controlaban entre San Pedro de Nora, Rañeces y Quexu. Las dos últimas poblaciones son las que más restos albergan. En **Rañeces**, existe un **nido** de pequeño tamaño y tres troneras semidestruído en el alto del Cuetu.

Es muy improbable que fuese para ametralladoras, por lo reducido de su espacio interior, y **sí para fusil ametrallador**. Este nido controlaba la carretera entre Rañeces y Tahoces. En el pueblo se levantan tres construcciones más: un **nido**, los **restos** de lo que parece un **polvorín** y una **galería de tiradores** levantada en los bajos de lo que entonces era una cuadra y hoy una



NIDO DE FUSIL AMETRALLADOR EN EL CUETU DE RAÑECES, CON LA TECHUMBRE DESTRUÍDA PARA LA EXTRACCIÓN DE LA FERRALLA. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



NIDO DE AMETRALLADORAS EN RAÑECES QUE CONSERVA NUMEROSAS INSCRIPCIONES GRABADAS EN EL HORMIGÓN. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ



POLVORÍN O REFUGIO REPUBLICANO DE RAÑECES. HASTA NO HACE MUCHO TIEMPO HABÍA UN HÓRREO CUBRIÉNDOLO. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

vivienda. Esta última sólo es visible desde el sótano de la vivienda. La fortificación de viviendas es algo bastante extendido en los conflictos europeos del siglo pasado y Asturias no fue una excepción⁸.

Por su parte, el otro nido, bastante bien conservado y en el interior de una parcela, tiene como elemento de gran interés una serie de inscripciones realizadas en la época sobre el hormigón fresco, pudiendo leerse cosas como *Compañía de ametralladoras del 229.- 2ª sección.- 1ª máquina, Viva la República española o UHP* entre otras más. Por otra parte, aunque ya perdidas, de la voz y recuerdo de un vecino me llegó la existencia de una muria en la que se habían practicado numerosos agujeros en los cuales acoplaron troneras prefabricadas, para fusilería. Precisamente algunas de estas, tiradas y fuera de contexto, se pueden encontrar en la zona de la Venta del Escamplero. Tanto la galería como la muria fortificada ya desaparecida batían las posiciones nacionales al Norte de Rañeces.

⁸ Además de esta en Rañeces se conservan otros ejemplos como la cuadra fortificada de Casa Chuco, en Latores y otra cuadra blindada en la casamata de La Esculca, en Sograndio.



PUESTO DE TIRADORES DE QUEXU. FOTO FLORENTINO GONZÁLEZ

En el sector de Quexu, por su parte, existen varias fortificaciones levantadas en los alrededores de **La Rebollada**, uno de los puntos desde el que se batían las posiciones nacionales en **La Berruga**. Aunque tapado por la maleza existe un nido de ametralladoras con su cobertura destruida en **La Rebollada**, cruzando fuegos con las posiciones de **Rañeces**. Otro **nido** más, pero esta vez enfrentado a La Berruga, se encuentra en el interior de una **finca de La Rebollada**, aunque actualmente está transformado en bodega y parcialmente desnaturalizado. La siguiente fortificación, dejando un poco atrás La Rebollada en sentido Quexu, es un curioso **puesto de tiradores**, un pequeño bunker con dos habitáculos con tres troneras cada uno, de pequeño tamaño, para fusil o fusil ametrallador. Existen dos

Tipo de fortificación	Inventario del Patrimonio Arquitectónico Bélico de Les Regueres (2006)	Inventario del Patrimonio Arquitectónico Bélico del Principado de Asturias (2010)	Catálogo Urbanístico de Les Regueres (2012)	Sin catalogar
Nido de ametralladora	36	47 ¹	35	8 ⁴
Casamata de artillería	0	0	0	1 ⁵
Polvorín	2	2	2	0
Puesto de tirador	1	2 ²	1	1 ⁶
Refugio	2	2	3 ³	0 ⁷
Trincheras	5	5	0	6 ⁸
Total	46	58	41	16

- 1) En 2012 se incluyó la casamata de Las Cruces como nido de ametralladora o emplazamiento para antitanque.
- 2) Aquí se incluye como tal el nido de ametralladoras parcialmente destruido de La Rebollada, del mismo modo que el puesto de tirador o galería de Rañeces se asigna como nido de ametralladoras.
- 3) Catalogan un nido de ametralladoras en Rañeces como refugio.
- 4) 4 en El Piquín, 1 en L'Atalaya y 3 en La Trecha
- 5) En El Piquín. También he recogido referencias a la existencia de casamatas en Carbaínos, pero no he podido verificar la existencia de las mismas.
- 6) En La Rebollada
- 7) No se incluye ninguno pues en verdad, en cualquiera de las líneas de trincheras se pueden encontrar numerosos pequeños refugios excavados en tierra.
- 8) Se incluyen los sistemas de trincheras del monte La Cava, el Yuxu, La Trecha, el Cimeru, Otero y Guileru, aunque se pueden encontrar pequeños tramos en casi cualquier lugar del concejo.

últimas posiciones, por una parte un nido de ametralladoras por la parte baja de Quexu, con dos troneras, que cruzaba fuego con otro que hay en Pedreo, ya en el concejo de Oviedo, y por otra parte una posición de fusileros muy deteriorada..

Todas las construcciones anteriormente citadas se encuentran en, o muy próximas, a la primera línea de fuego, pero existen otras situadas en posiciones más retrasadas. En el llamado **Picu Abariegu**, en la sierra de Bufarán, casi en el límite con Candamo, se levanta un **gran nido** con tres troneras que domina el valle de Cogollu. Es una posición de segunda línea pensada para el caso de que fueran rebasadas las posiciones de Piquín o Piedrafitu. En este mismo cordal, al Norte hay buenos tramos de trinchera en el picu La Llinar, en la divisoria de Illas, Candamo y Les Regueres, mientras que en las proximidades de La Reigada, en el lugar de Los Cuetos, también son perceptibles los restos de un **gran trincherón** con refugios excavados en la roca madre. Más al sur, en la vertiente reguerana de la sierra de Bufarán, se conservan varias zonas de **atrincheramientos**, especialmente en el picu La Utre, sobre Cogollu, y en La Cruz.

Conservación y puesta en valor del patrimonio militar

Desde hace muchos años el patrimonio militar vinculado a las dos guerras mundiales ha sido empleado en muchos países europeos como un medio vehicular que permite acercar a los visitantes a unos acontecimientos que marcaron el devenir histórico. Así, grandes fortificaciones como la línea Maginot o el Muro Atlántico o los campos de batalla de Verdún, por poner sólo algunos ejemplos, atraen todos los años a cientos de miles de visitantes. Alrededor de estas, surge toda variedad de elementos de difusión cultural tales como museos, centros interpretativos, espacios históricos, monumentos y memoriales que permiten, no sólo mantener el recuerdo de tan grandes batallas, si no concienciar a las personas sobre los horrores que la guerra lleva aparejados. En España, debido principalmente a la propia naturaleza de la guerra del 36, civil y no de lucha contra un enemigo exterior, cualquier iniciativa tendente a musealizar estos vestigios, con frecuencia se ha encontrado con muchas objeciones. Sin embargo, en los últimos años se ha comenzado a recuperar parte de este patrimonio incorporándolo a los circuitos culturales y monumentales para los turistas. La ruta Orwell, en Aragón, el Espacio Histórico de la Batalla del Ebro o

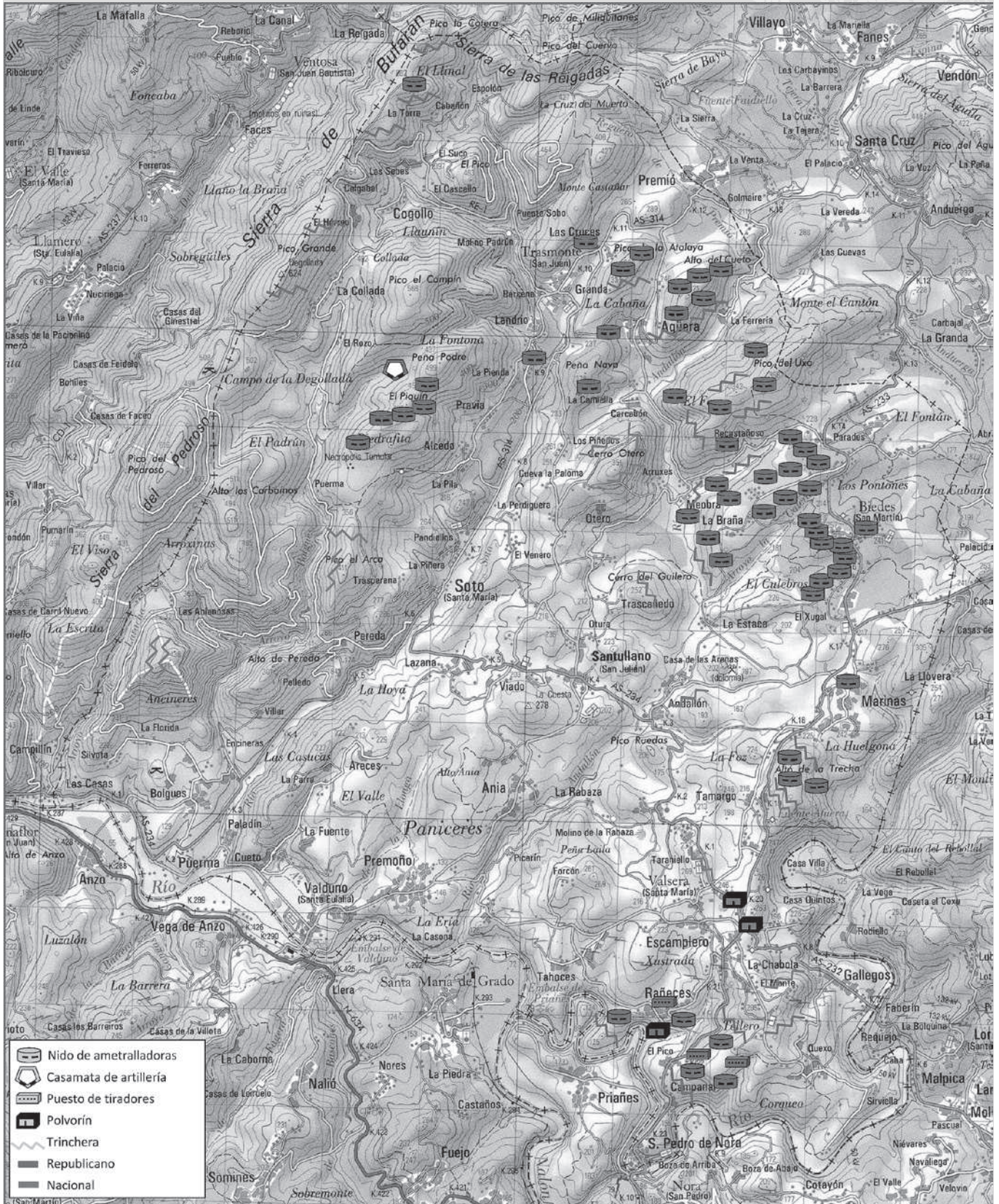
el Cinturón de Hierro de Bilbao son algunos de estos ejemplos, aunque no los únicos. En muchas ciudades españolas se han reacondicionado algunos refugios antiaéreos para abrirlos a los visitantes, y en Madrid se está ultimando la apertura del gran búnker situado en el parque El Capricho, desde el cual Miaja dirigió la defensa de la capital.

Desde un punto de vista puramente patrimonialista, las fortificaciones de la Guerra Civil se encuentran en una situación no siempre clara en lo que respecta a su catalogación debido, principalmente, a lo escaso de su antigüedad⁹. La Ley de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias de 2001 no recoge explícitamente los restos constructivos de la Guerra Civil como bienes patrimoniales, por lo que la protección jurídica de estos restos depende de su incorporación al Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias. A día de hoy la gran mayoría de las construcciones del concejo están incluidas en este inventario.

Para la adecuación de este patrimonio en Les Regueres para un uso terciario, turístico y cultural, hay que tener en cuenta su ubicación. Por un lado tenemos un importante número de fortificaciones emplazadas en montaña, que es además el sitio donde se conservan los mayores y mejores tramos de trinchera. Por otra parte existe un buen número de nidos ubicados en poblaciones o en terrenos de labranza y/o explotación ganadera. Mientras que para los primeros las principales necesidades de adecuación reside en la realización de trabajos de desbroce y limpieza periódicos con el fin de hacerlos visibles, en los segundos el principal problema de conservación y de aprovechamiento está en su emplazamiento en recintos particulares de acceso restringido¹⁰. No obstante lo dicho, dada la cantidad de estructuras existentes, no debiera ser un gran problema establecer varios itinerarios en los cuales se permitiera al visitante recorrer buena parte de los mismos, al tiempo que se podrían poner en relación con los sucesos aquí ocurridos y con otras construcciones, no expresamente militares, pero que tuvieron parte en aquel conflicto. Por ejemplo, el palomar de Areces o el *hórreo azul* de Los Piñeos, utilizados ambos como emplazamientos de ametrallado-

⁹ La Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985 exige para la conservación de un resto de carácter patrimonial una antigüedad de al menos 100 años.

¹⁰ Si en los llanos la gran amenaza de estas construcciones ha sido el desarrollo urbanístico, las ubicadas en zonas de monte han sufrido en mayor medida debido a las actividades de explotación forestal de los mismos.





TRES NIDOS EN AIRAOS. FOTO CLAUDIA PRIETO

ras, el hospital de campaña de Les Ablanoses, la casa ametrallada de La Casa Nueva, etc.

Asturias cuenta a todas luces con uno de los patrimonios militares de la Guerra Civil en España más valiosos, tanto por la cantidad, como por la calidad y variedad de construcciones, y fue precisamente el Ayuntamiento de Les Regueres el primero en tomar la iniciativa para la catalogación, protección y explotación del mismo. Desgraciadamente, aquel proyecto que supuso una primera catalogación de restos y que fue germen de un proyecto de mayor envergadura que cubrió todo el territorio asturiano no terminó de ver la luz por motivos que uno no se puede explicar. Sin embargo, de la inercia generada por esta iniciativa se beneficiaron concejos vecinos como Candamu, creador del Espacio Histórico del Frente del Nalón, que engloba muchas posiciones y escenarios de las sierras de Bufarán y El Pedrosu (algunas de ellas en terri-

torio de Les Regueres) o, más recientemente, el de Grao, que ha reacondicionado y limpiado gran parte de sus fortificaciones para hacerlas accesibles a todo el público, dedicando además una sala de su Museo Etnográfico a la Guerra Civil en el concejo¹¹. Teniendo en cuenta que el grueso del trabajo ya fue hecho en su momento, sería más que aconsejable volver a retomarlo con el fin de, no sólo de proporcionar un atractivo turístico más al concejo, si no con el fin de enlazar este trabajo con el de los concejos vecinos y crear una verdadero escenario que emplear como reclamo a un turismo cultural en auge.

El patrimonio militar de la Guerra Civil debe, no solamente ser investigado y preservado, sino que debe ser expuesto sin miedo, como un paso más en la superación de un conflicto que ha marcado a varias generaciones, aprovechándolo como una muestra más del maravilloso patrimonio histórico, cultural y etnográfico que puebla estas tierras.

¹¹ Es importante notar que, pese a ser una de las principales reticencias que presenta cualquier iniciativa relacionada con la Guerra Civil, la utilización de este patrimonio como medio de divulgación histórica (si es tratado con rigor y desapasionamiento político), no ha causado ninguna fractura social ni “reabierto heridas” entre las gentes de los pueblos afectados.